

LA SOCIEDAD POPULAR.

Frater qui adjuvatur a fratre quasi civitas firma: et iudicia quasi vectes urbium.

PROVERB. XVIII. 19.

El hermano ayudado del hermano es como una ciudad fuerte; i sus juicios son como cerrojos de ciudades.

Bogotá, 10 de Enero de 1850.

*Et hoc est mandatum eius: ut credamus in unum deum
Filius eius Jesuchriste: ET PALAMUS ALITERUM
SICUT DEDIT MANDATUM NOBIS.*

1.º Joan III. 23.

Este es su mandamiento: que creamos en el nombre de su hijo Jesucristo: i que nos amemos mutuamente, conforme nos tiene mandado.

LA FRATERNIDAD ES LA BASE FUNDAMENTAL DE LA REPUBLICA.

En el número anterior os hablamos de la fraternidad, de su origen i excelencia; hoy vamos a manifestaros que ella es el fundamento de la República; por cuanto que de ella nacen la igualdad, como lo dejamos demostrado en nuestro número 1.º, la paz i la libertad.

La fraternidad es el principal elemento de la República, así como la intolerancia i la falta de armonía son la base i el distintivo de las formas absolutas, o despóticas. La República, esta forma tan mal apreciada por algunos publicistas, es fruto de la civilización i de la virtud. Se ha creído que la República es enemiga del orden; se ha pensado que ella es el reinado de las pasiones desencadenadas; error profundo! La fraternidad no puede producir sino magníficos resultados: porque ella es el orden, el sistema, -el equilibrio entre los deberes i los derechos, -el alfa i el omega de la moral. Los que calumnian la forma republicana son criminales, por que se revelan contra la voz del Cielo

que prescribió la fraternidad, que ordenó que se amasen el rico i el pobre, el sabio i el ignorante, el blanco i el negro.

Bien comprenderéis, que nosotros no confundimos la libertad con la licencia; la igualdad con el desorden i nivelamiento; la independencia con ese vago sentimiento que repudia a la vez, el honor, la patria, la religión; la fraternidad con ese sistema inventado últimamente por los charlatanes, que se llama eclecticismo i que consiste en aceptar la verdad i la mentira, en *ligarse* con los buenos i los malos. No! lo primero, es anarquía; lo segundo, el reinado del error; lo tercero, los instintos de los salvajes; lo último, el indiferentismo, la postración del alma.

La libertad que queremos, i que amamos es la libertad que afianza los derechos de todos i que sirve de sostén i fundamento a la igualdad. La libertad de que os hablamos es la libertad del hombre civilizado, que consiste en practicar todo aquello que no dañe a un tercero; i que por consiguiente, no repruebe ni la moral, ni las leyes, ni los pactos.

La igualdad que os predicamos, es la igualdad ante la lei, la igualdad de los deberes i de los derechos. Por consiguiente

ente, la desigualdad perniciosa i anticristiana, es la establecida, por las leyes excepcionales. Así, todo monopolio creado en favor de tal clase o individuo, es odioso, es inicuo. Nuestro tema en materia de igualdad es el siguiente. A cada hombre segun sus meritos: a cada capacidad, segun sus obras. "Todo hombre que recibe sobre su cabeza los rayos del sol, está sometido a unos mismos destinos sociales i divinos." La desigualdad proveniente de las facultades i naturaleza de cada hombre en particular, es la desigualdad que regulariza la marcha de las sociedades, porque por ella el hombre superior en inteligencia, en riqueza o en dureza, es capaz de cometer actos de virtud por la proteccion que dispense al idiota, al podre o al debil.

La independencia personal, base de la libertad social, tiene su origen en el vencimiento de nuestras pasiones; pero esta idea la esplanaremos mas abajo.

La fraternidad que defendemos, i que, segun espusimos al principio, es el fundamento de la República, consiste en amar a todos los hombres, aun cuando ellos marchen por la senda del error; i en anatematizar esos errores; en manifestarles i allanarles la senda de la verdad. La fraternidad es el rasgo característico del ente pensador i sensible.

Para juzgar, pues, a la República, es preciso conocer sus bases, i estas bases son establecidas por Dios. El simbolo de los republicanos está comprendido en estas tres voces: —LIBERTAD—IGUALDAD—FRATERNIDAD; i estas tres voces forman tambien las bases de la República. En esas tres palabras está resumida la moral mas sublime, la moral Evanjélica. Estando, pues, fundada la República sobre estos tres cimientos, ella tiene que ser buena i santa, por que el Evanjelio es la obra de Dios.

Qué os dice la fraternidad cristiana? Que os améis los unos a los otros; que no hagáis distincion, para amar, entre e judío, el mahometano, ni el cristiano;

entre el bárbaro i el civilizado; entre el nacional i el extranjero; entre idioma e idioma; entre culto i culto; entre opinion i opinion. La fraternidad hace mas: ordena que veamos al mundo como una basta Patria, habitada por un pueblo de hermanos.

¡ Bien! qué es la República?—“La República es la perfeccion ideal de los gobiernos; es la fraternidad cristiana aplicado en grande escala a todas las clases del pueblo, e introducida en los secretos inviolables del Poder!! Ved pues, que la fraternidad es el alma de la República.

Siendo esto así, la República tiene que ser esencialmente buena; porque el gobierno de todos i para todos, no puede entrañar jermen alguno de disociacion. La República es el remedo del perdido Eden; es el templo de la justicia; es el arca de los principios evanjélicos.

Puede que veáis en la República, a hombres perversos, arrebatarse el honor a las familias; desconocer a sus padres; perseguir i calumniar a sus amigos; lanzarse en luchas fratricidas. Puede que veáis mandatarios que oprimen a los hombres de talento i de virtudes, que arrebatan las garantías i los derechos individuales; que atentan contra las libertades públicas. Pues bien! estos no son verdaderos republicanos; estos son hijos de maldicion; son los desendientes de Cain que asesinan a los desendientes de Abel!

Los tiranos del mundo son los ambiciosos, son los hombres que ciñen lo bueno u malo de sus acciones a los cálculos egoistas de la utilidad personal; esos, ora existan en un pueblo rejido por instituciones liberales, ora se encuentren en una Nación despotizada, son los Caínes de todas las edades.

El modelo de los hermanos, es Abel, i por consiguiente, el modelo de los republicanos.

Las Repúblicas democráticas consisten en dar a todos i a cada uno, las garan-

tas apetecibles; en abrir el campo de la gloria, de la riqueza i del poder a todos los ciudadanos, sea cual fuere su nacimiento, sea cual fuere su color. En los republicanos, solo la inteligencia i la virtud tienen la primacía; por que son la virtud i la inteligencia, las únicas que pueden gobernar al mundo. Pero aun así; si los hombres virtuosos e inteligentes son los llamados a gobernar las naciones, es con el objeto de que labren la felicidad del pueblo; es con el fin de que sirvan de consejeros a los ménos inteligentes. De otro modo, cumplen mal su misión, i traspasan los poderes que el pueblo les dió.

En las Repúblicas no existen esas distinciones odiosas de los gobiernos aristocráticos; que hacen un hombre, tal vez sin talentos ni virtudes, un marqués, un duque, un príncipe; convirtiéndolo al infeliz; que quizá posee un jenio elevado i un corazón grande; en un siervo humilde i abyecto. Pero es que estas ventajas de la República, no se deben a los sistemas de los hombres, sino al Hombre Dios que predicó fraternidad. Pés esto es que el mundo, a proporción que avanza en su carrera, tendrá que ir democratizándose: los tronos i las distinciones dicen mal con los principios de pura fraternidad.

Las naciones civilizadas en donde por una aberración existen esa clase de gobiernos descepcionales i de privilegios, al fin vendrán a parar en la forma republicana. Así nos lo prueba el ejemplo de la Francia de hoy. Por donde quiera termina el principio democrático; i el triunfo de la democracia se realizará muy pronto; si los apóstoles i propagadores de ella, se limitan a hacer calar sus principios en el seno de las sociedades por medio de la razón i de las vías pacíficas; pues lo único que hasta hoy ha impedido el completo desenvolvimiento de las ideas democráticas, es el haberse convertido en corifeos de la demócra, hombres que en su fondo eran tiranos, i que por

pasar su ambición, se proclamaron republicanos. Ese triunfo se retardará, mientras los hombres del puñal i de la lanza pregonen libertad.....

La democracia es la fraternidad, i por consiguiente ella no necesita de los Cromwell, de los Marat, de los Collot, de los Napoleón, demócratas al principio i liberticidas luego; sino de los Washington, de los Franklin, de los Bolívar, de los Naríño.

En presencia del resultado de los esfuerzos de los primeros, i de los trabajos de los segundos, os acabaréis de convencer, que la República es eminentemente fraternal en su origen, sus medios i sus fines.

LA FRATERNIDAD EN SU RELACION CON LA PAZ.

Echad una ojeada sobre los pueblos aflijidos por el peor de los azotes—por la guerra. Allí impera la fraternidad?—No.

Esos pueblos han sido libres, o sufren el yugo de la esclavitud:—

Si lo primero, se han lanzado a la guerra por fines inmorales, por derribar a los que gobiernan, por colmar su ambición, —i entónces esos hombres merecen el anatema del Cielo, por que hollan la fraternidad.

Si es que el gobierno ha violado la Constitución i las leyes; si ha arrebatado los derechos al ciudadano; si ha salvado todos los diques que la moral i las leyes oponen al desenfreno de las pasiones; i si por esto, el pueblo oprimido ha resuelto recuperar sus derechos perdidos, entónces, su levantamiento es justo, pero no es conveniente; porque la razón i la virtud, a la larga triunfan del reinado de la opresion i de la fuerza.—Un partido que profese los principios de fraternidad, no se alzarán jamas en armas contra los gobernantes traidores; siempre que resiste algun medio de triunfar legalmente; i estos medios los tiene todo pueblo que ha

sido rejido por instituciones democráticas.

Si el pueblo que se levanta ha gemido por muchos años bajo la vara de hierro de un tirano; si ese pueblo no ha gozado nunca de libertad: entonces su levantamiento es justo i necesario; ese pueblo se halla en el mismo predicamento en que se hallaron los Macabeos.

Suponed que entre nosotros hubiese una Administracion que, traspasando el código fundamental, que rompiendo sus títulos, os arrebataste vuestros derechos, os violase vuestra correspondencia, os persiguiese, os encarcelase, os coartase la libertad que teneis para opinar; suponed que esa Administracion malgastase sus dineros públicos; suponed que en esa Administracion hubiese gobernantes tan perversos, que os llamasen a sus despachos para ultrajaros de palabra i de obra, para aconsejaros que hicieseis revoluciones &c.; tendríais derecho para levantaros? No; no lo tendríais, hablando con la lógica de la fraternidad. A vosotros os quedaban todavía mil recursos legales para vencer, i vosotros venceríais legalmente, a despecho de las intrigas i persecuciones del Poder.

Suponed ahora una Nacion como la Rusia; allí no hai garantías, ni las ha habido; allí se persigue i se mata a los hombres, cual si fuesen fieras de los bosques; allí no hai seguridad en la persona, ni en la propiedad; allí se proscriben los cultos que no agradan al Czar. Pues bien! allí la guerra es el único medio para alcanzar el reinado de la libertad i de la fraternidad.

La fraternidad nos aconseja que borremos de nuestro diccionario, hasta las palabras FUERZA-COACCION-VIOLENCIA. La fraternidad nos ordena que imitemos a Cristo, que llevó su Religión pura, del uno al otro polo del mundo, sin mas armas que la predicacion, sin mas ejércitos que el de doce pescadores. Ved, si nuestra libertad pelagra, nuestras armas serán la razón, las asociaciones de frater-

nidad. Dejemos los puñales i la violencia para los discipulos de Marat i Robespierre, para los hombres sin corazon, sin honor.

La fraternidad es el fundamento de la tolerancia, i donde hai fraternidad i tolerancia, precisamente la paz existe. La fraternidad nos enseña a respetar los derechos de nuestros semejantes, i a sacrificar nuestros intereses, nuestro reposo i hasta nuestra vida, en bien de los demas hombres. La fraternidad es el bien de todos i cada uno, sin el mal del último miembro de la Sociedad.

I ved, la fraternidad no solo manda que amemos a nuestros amigos i a los indiferentes; si no que tambien prescribe que amemos a nuestros mismos enemigos. Tal es el ejemplo dado a la tierra por el Redentor del mundo: vosotros sabéis las palabras que Jesús enseñó a sus discipulos al aproximarse la hora del sublime sacrificio; i sabéis tambien que al espirar sobre el madero, repitió palabras de fraternidad que los siglos que fenecen, recuerdan a los siglos que suceden. Ved pues que la fraternidad es la madre de la paz.

Ensalzad la fraternidad; ella es el lema de la República conservadora, de la República evanjélica. Cuando la fraternidad tremole por todas partes: sus magníficos pendones, los anjeles entonarán himnos de paz sobre los altos montes, a través de las olas del proceloso Oceano, sobre los hielos del Norte, i bajo los abrazadores rayos del medio día.

Hai un pueblo que mantiene su frente orlada de viejísimos laureles: ese pueblo es Roma. Este pueblo gozó de libertad, alcanzó glorias: huyó de su seno la fraternidad, i ese pueblo besó los piés de los tiranos, i sus glorias i laureles perdieron su brillantez, i las cadenas le oprimieron. A la mitad del siglo en que vivimos, un Pontífice escelso ciñó la tiara, i ese Pontífice hizo resonar el hermoso grito de fraternidad. A su voz, los proscritos vuelven a sus hogares, los oprimidos se sien-

ten libres, los tiranos tiemblan. ¿I qué os parece, ¿no fué eclipsada la Roma de las conquistas por la Roma de los triunfos pacíficos de la libertad? ¿no es mas grande la Roma de Pio IX, que la Roma de los altivos Césares?

Quando la fraternidad sea una realidad en el mundo; entonces llegaremos a la edad de oro cantada por los poetas; entonces habrá una perfecta armonía entre los que mandan i los que obedecen; por que entonces los unos a los otros se respetarán sus derechos. Entonces no habrá revoluciones, ni asesinatos en el santuario mismo de las leyes. Entonces la humanidad recibirá las bendiciones de su Dios!

LA FRATERNIDAD I LA LIBERTAD.

LIBERTAD!—A esta voz encantadora todos los corazones palpitan de gozo; a esta voz, la juventud se lanza llena de brio hacia el porvenir; el anciano sacude el peso de los años; el soldado, lleno de entusiasmo, se lanza al campo del honor; los pueblos se levantan en masa a este grito sublime. Por la libertad existen heroes, brillan los sabios i la virtud resplandece. Pero, ¿cuál es su origen? ¿cuáles son sus fundamentos? ¿cuál es la verdadera libertad?

Cada una de estas cuestiones es fecunda por su naturaleza; mas nosotros, que no disponemos sino de reducido espacio, hablaremos lijeraente sobre ellas.

Es un hecho que en las naciones no cristianas, la libertad no existía; las Repúblicas griegas, tan citadas por sus instituciones liberales, no lo eran en el fondo, pues juzgadas esas instituciones a la luz que esparcen las doctrinas evangélicas, ellas entrañaban mil jérmenes de tiranía.

En las sociedades de la antigüedad estaba sancionada la opresion doméstica: la mujer, esa porcion la mas hermosa del jénero humano, la mas débil, la mas sen-

sible, se hallaba degradada, envilecida; los hijos eran casi siervos respecto de sus padres, la esclavitud era legalizada, sucediendo que muchas veces era mayor el número de esclavos que el de ciudadanos. No existiendo, pues, libertad individual, estando maleadas las bases de la familia, la libertad política debía ser nula.

En tan triste i lastimosa situacion apareció el cristianismo: religion de paz, de caridad; religion sublime que proclamando el principio de igualdad de todos los hombres ante Dios, presajaba la influencia que habia de tener en el porvenir de los pueblos. En efecto; “destruyeron el error, reformaron i suavizaron las costumbres, corrigieron los vicios de la lejislacion, enfrenaron el poder i armonizarlo con los intereses públicos; dieron nueva vida al individuo, reorganizaron la familia i la Sociedad.” he ahí la mision del cristianismo; mision de un gran don colosal, inmenso, infinito.

Por manera, que proclamados estos principios, predicada la igualdad de todos los hombres, i prescrita la fraternidad—la libertad política tomó un vuelo inmenso. Así que, el origen i los fundamentos de la libertad se hallan consignados en el código mas sublime, en el código por exelencia—en el Evangelio; porque es allí, en ese código, donde están comprendidos los verdaderos principios de fraternidad.

Antes de manifestaros cuál es, en nuestro concepto, la verdadera libertad, os pondremos en claro que ella no está en oposicion con el orden, ni la prudencia; i que marcha unida con la *seguridad*, la *igualdad*, i la *propiedad*.

En efecto, “¿en qué consiste la *prudencia* i la *razon* sino en el perfecto uso de nuestras facultades? I como podremos gozar de libertad sino precisamente usando de nuestras facultades, como lo reclama la *razon* i la *prudencia*? ¿En donde vemos reinar el *orden* mas verdadero, sino en donde cada cual se abstiene de toda agresion i de toda injusticia? ¿Que pide la li-

bertad sino que cada cual se prohíba la violencia i la iniquidad? Luego bajo las palabras orden, prudencia i razon no existe ninguna idea que no abraze la palabra libertad, i quien pide el sacrificio de la libertad en el interes del orden, es tan enemigo del orden como de la libertad.

“Es una preocupación poco diferente de la que acabo de refutar, la que presenta a la libertad como elemento de conmoción i al despotismo como una prenda de paz. Es el sentido de este refran politico tan conocido i tan frecuentemente citado: *Milto PERICULOSAM libertatem quam QUERAM servitium*; prefiero las tormentas de la libertad, a la paz de la servidumbre. Es una insensatez que renunciar de esta manera las ideas de orden i seguridad con el despotismo, i las de agitacion i peligro, con la libertad: si el despotismo fuese mas favorable que la libertad para la tranquilidad de los hombres, no cabe duda que debería preferirse; pero no es así, pues por el contrario el despotismo conmueve i la libertad tranquiliza; i he aquí cabalmente por qué debe preferirse esta a aquella. La libertad tranquiliza, solo el despotismo es turbulento. En todas partes en donde ciertos hombres quieren oprimir a los demas, hai violencia, desorden i causas de desórdenes; en cualquiera parte en que nadie afecte pretenciones dominadoras, en cualquiera parte en que hai libertad, hai reposo i prenda de reposo; basta abrir los ojos para convencerse de ello, comparense los paises en que hai mas tiranía con los en que hai menos, i véase si los más libres no son los más tranquilos. ¿Que cosa hai mas frecuentemente conmovida que el despotismo turco, i cual más constantemente tranquila que la libertad Anglo-americana?”

“Ciertos hombres prefieren en mucho la libertad a la seguridad, otros la estiman ménos que la propiedad, otros ménos que la igualdad, i todos creen

deber distinguirla de estas cosas. Esta distincion me parece poco motivada, pues hai más diferencia en las palabras que en las ideas que esprimen, i cualquiera que aprecie su seguridad, cualquiera que mire la propiedad i la igualdad como cosas importantes, debe por eso mismo dar mayor estimacion a la libertad, pues todas estas cosas no pueden existir efectivamente sino en los paises en donde reina la libertad. Hai seguridad en donde ningun hombre piensa en hacer violencia a otro; i hai propiedad en donde ningun hombre impide a otro que disponga a su placer, en cuanto no perjudica a otro, de su persona, de sus facultades i del producto de estas; i hai igualdad, no en donde todos poseen el mismo grado de virtud, capacidad, hacienda e importancia, pues semejante igualdad no puede existir en parte alguna; sino en donde nadie posee mas importancia que la que le pertenece, en donde cada cual puede adquirir toda la que es capaz de tener. La igualdad, la propiedad i la seguridad, resultan pues, sinó de todas las causas que concurren a la produccion de la libertad, por lo ménos de una de las que más contribuyen a producirla, es decir la carencia de toda pretencion injusta i de toda empresa violenta. Estas cosas son la misma libertad, considerada bajo cierto punto de vista: la seguridad es especialmente esta libertad de disponer de su persona, la propiedad, es la de disponer de su hacienda; i la igualdad la de crecer en proporcion de los medios propios, que se manifiestan en donde cada cual se sujeta a los límites de la moderacion i de la justicia.”

La libertad que vivifica, i que hace progresar, la libertad que conserva, no es, como dijimos en otro periódico, la licencia que cubierta con el gorrorrojo, huella el cadáver de su hermano, para clavar sobre él su estandarte ensangrentado. No la demagogia, que mira a los gobiernos como a los enemigos;

naturales de los pueblos. No la impotencia formulada de hecho en principio de gobierno. No el orgullo, que quiere dar de limosna al pueblo lo que se le debe de derecho. No; la libertad es del individuo sacrificando una parte de su derecho en favor de la comunidad, es el Evangelio puesto en práctica; es el bien de todos i cada uno (como dijimos al principio) sin el mal del último miembro de la comunidad política: que tiene su origen en el anhelo de felicidad, i su límite en el perjuicio del prójimo. Esto es libertad: lo demases, o fiéncia o vanidad, o mentira.

Pero no son los tiranos los solos enemigos de la libertad; las pasiones son los verdaderos tiranos del hombre. Cuando la razón i la inteligencia son subyugadas por las pasiones, entonces el individuo carece de libertad; entonces el cetro que le dió el cielo para ser el rei de las criaturas, lo pierde, i viene a ser el último de los seres criados. La tiranía de los reyes es ménos pesada que la tiranía de las pasiones. José, en el fondo de una oscura mazmorra, era mas libre que el orgulloso Faraon sobre su trono. Juan Bautista i sus hermanos, eran ménos esclavos que Herodes en el mayor triunfo de su voluptuosidad. Pedro, pendiente de una cruz era mas libre que el sanguinario Neron. La primera i mas apetecible de las libertades, es la que se consigue con el triunfo alcanzado sobre uno mismo; así como la mas degradante esclavitud es la que nos sujeta al despotismo de las pasiones, la que nos hace seguir sus impulsos como a las bestias que siguen los instintos de su grocera naturaleza.

El avaro que se desvela por atesorar, tiene libertad?—Nó; sediento de oro, su placer es el sonido del metal; él es esclavo de tan sucia e insaciable pasión.

¿Es libre el ambicioso, que pierde el socio i la quietud, escojitando los medios mas adecuados para lograr sus pretenciones? ¿dónde está la libertad de

ese hombre? La fiebre le consume; cada tropiezo que le detiene en su carrera, le llena de zozobras; le hace maldecir la existencia. Es esclavo de su loca pasión.

¿Es libre el sensualista que por un rato de efímero placer pierde el sentimiento de la gloria, de lo grande i de lo bello; que abjura del porvenir i la esperanza? Vedlo siempre taciturno, apesarado siempre, busca placer i el mundo le ofrece el desprecio i el baldon. Ese no es libre.

No, no es libre el envidioso, el avaro el sensualista, el ajitado por la sed infernal de venganza.—Ved pues, que no debemos buscar con tanto cuidado la libertad política consistente en las formas de gobierno, como la libertad de alma. Esta produce necesariamente aquella.

La libertad individual consiste en sobreponerse el hombre a sí mismo; en seguir los impulsos del alma, i no los movimientos desarreglados de la materia. Un individuo que sabe refrenar sus pasiones, ama la libertad; la libertad para, ese sentimiento que eleva al hombre, que le hace comprender sus destinos inmortales, que le asemeja al ángel.

Un pueblo compuesto de hombres de esa especie, tiene por necesidad que ser libre, i republicano; porque la tiranía política nace de la tiranía de las pasiones; así como la libertad social nace de la práctica de la virtud, del vencimiento de los instintos desarreglados.

Tenemos, pues, que la fraternidad es el elemento, la base principal de la igualdad, de la paz i de la libertad; i que la libertad verdadera nace del Evangelio.

Sobre cada uno de los puntos tratados en este artículo, podrian hacerse largas disertaciones; mas a nuestro pesar tenemos que ser lacónicos.—En nuestro próximo número os hablaremos mas definitivamente a cerca de lo que constituye la libertad política, social i doméstica; para llegar despues a demos-

traras, que: la moral i la industria son por decirlo así, los simientos sobre que están fundadas: la libertad i la democracia.

José María Torres Caicedo.



CIUDADANO PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD POPULAR DE INSTRUCCIÓN MUTUA I FRATERNIDAD CRISTIANA

Bogotá Enero 4 de 1850

Señor:

Mucho debo a la corporacion que U. preside. Los importantes servicios hechos en la muerte de mi hijo Francisco Gutiérrez, demuestran superabundantemente el fuego sagrado de caridad cristiana que arde en los nobles pechos

de todos los miembros de tan respetable sociedad, i dan un dato seguro de que los asociados llenarán los deberes que se encargaron al constituirse, i que han prometido al público a quien tanto respetan. Ojalá que el Ente Supremo les permita llenar sus deseos filantrópicos para que el tiempo les apellide con razon los bienhechores de la humanidad.

Dignese U., Señor Presidente, presentar a la Sociedad mi gratitud, i los fervientes votos que yó i mi familia, hacemos, por los adelantos de la Sociedad en la carrera del bien.

Afectísima estimadora de U.

Josefa Neira.

Imprenta de EL DIA, por J. Ayarza.

A LA SOCIEDAD POPULAR

DE INSTRUCCION MUTUA I FRATERNIDAD CRISTIANA,

Dadme un pueblo en que todos los ciudadanos guarden la lei moral, en que adoren a Dios, se amen i se respeten unos a otros, i trabajen por conservarse i perfeccionarse a si mismos, i ese pueblo será dichoso i grande!

JOSE EUSEBIO CARO.

I.

Yo te saludo, Sociedad augusta, henchido el pecho de respeto santo, de fé, de gloria, de placer i encanto te saludo cien veces i otras cien; hoí que de nuevo tus sesiones abren la virtud, la moral, el patriotismo, que proclamas la lei del Cristianismo, como la fuente del saber i el bien.

II.

Yo te saludo, sí, porque te miro alzar altiva la orgullosa frente, i brillar como el sol en el Oriente, difundiendo la luz de la verdad: yo te saludo de entusiasmo lleno, aunque mi voz no escuches bondadosa: yo te saludo Sociedad dichosa, alcázar de la gran fraternidad.

III.

¡FRATERNIDAD! palabra bendecida: por Dios en el calvario pronunciada.
¡FRATERNIDAD! palabra bienhadada, que el Eterno en sus obras escribió.
¡FRATERNIDAD! el Ser Omnipotente que bendice la paz de los mortales, tus columnas marmóreas eternas de la tierra hasta el Cielo levantó.

IV.

Cual una madre cariñosa i tierna que a sus hijos estrecha en su regazo, i cada cual recibe con su abrazo prenda segura de cordial placer; así recibes en tu augusto seno al honrado patriota, al artesano, así le estienes tu benigna mano si le sientes sufrir i padecer.

V.

Cual reluciente faro levantado en alta torre de soberbio muro, i el hondo seno del oceano oscuro al navegante con su luz mostró; así le muestras del honor la senda en el mar oscilante de la vida, i tu luz mas radiante, mas crecida, del alma hasta el asiento penetró.

VI.

Ya me parece que te miro estensa como el mar, dilatarte por do quiera, i veloz, como el rayo, tu carrera majestuosa i espléndida seguir: en tus actos llevando la justicia, en tu seno el saber, la paz, la gloria; coronando tus sienas la victoria, que augura de este suelo el porvenir.

VII.

Ora te miro, cual erguido monte, que al sol levanta su dorada frente; ora, cual limpia i rápida corriente, que lleva por do quier la ilustración. Ora, como gigante que preside de un pueblo libre su feliz destino, ornándole de flores el camino, recibiendo de Dios la bendicion.

VIII.

¡Qué porvenir tan bello para el hombre hallar en cada hermano un fiel amigo! servir a sus iguales, por testigo poniende a Dios de tan laudable accion: Aquel que al espirar, a su enemigo el perdon concedió de sus maldades; a ese Dios de la paz i las verdades que proclamó desde la cruz la union.

IX.

¿Cuáles tus medios son? ¿cuáles tus fines?
¡ah! bastante lo sé por mi ventura:
conozco tu intención sublime i pura
cual si fuera inspirada por un Dios.
Con la brillante antorcha de las ciencias
disipar del error las ilusiones,
rejenerar patriotas corazones
i difundir la ilustracion en pos.

X.

¡Pensamiento sublime! instruir al pueblo,
enseñarle su lei i sus deberes,
i grabarle con hondos caracteres
dentro del corazon la voz "honor."
Su industria proteger i sus trabajos:
sus virtudes premiar, su porte honrado;
encender en su pecho amortiguado
la pura llama del fraterno amor.

XI.

Enseñarle el camino de la gloria,
ayudarle a subir a sus rejiones,
desterrar de su pecho las pasiones
e inclinarle al amor de la verdad.
Hacerle respetar la lei sagrada:
arrancarle el puñal del parricida,
hacerle, enfin, virtuoso en esta vida,
su proteccion prestarle i su amistad.

XII.

Sostener los derechos sacrosantos
que las leyes a todos concedieron,
la dulce libertad que consiguieron
los que supieron con valor morir:
hacerle practicar la democracia
con que le engañan hoi, pseudo-profetas:
del orden convertirlos en atletas
i a la virtud hacerlos revivir.

XIII.

Tal es vuestra mision, conciudadanos,
cumplidla con valor, sin fanatismo;
i pues tenéis honor i patriotismo,
a la patria sirviendo, hacedlo así.
Considerad que el pueblo que hoi enseñes
ha de seguir mañana vuestro ejemplo;
enalteced de la virtud el templo,
las luces difundiendo siempre aquí.

XIV.

Si libertad i honor i patria i gloria
fueron de nuestros héroes la divisa,
seguidla, que su lampo inmortaliza
i alienta el abatido corazon;
i proclamad ante la faz del mundo
el respeto a la lei i al majistrado,
igualdad, tolerancia, porte honrado,
del Evangelio santa inspiracion.

XV.

Marchad unidos, cual falanje fuerte,
posponiendo los ódios, las pasiones,
i venceréis en todas ocasiones;
pues lleváis por enseña "Libertad."
Imitad, pues, a la pequeña hormiga,
que se hace con la union omnipotente,
hasta hostigar al leon, a la serpiente;
i abre en las duras rocas cavidad.

XVI.

Quead la historia de la heroica Grecia,
i veréis de Cunaja en la llanura
el ejemplo mas grande de bravura
de nombradía, constancia i de valor:
allí veréis al sábio Jenofonte
salvar unidos a diez mil soldados,
i mil léguas, sin pan, andar armados;
lidiando sin cesar por el honor.

XVII.

Pasad despues de Carabobo al campo,
ese campo de gloria colombiana;
do la guerra con sangre americana,
del pueblo los blasones conquistó;
i allí veréis los mutilados restos
de Plaza, de Cedeño i de otros ciento,
que Valencey con denodado intento
sus fuertes corazones destrozó.

XVIII.

Levantad vuestra frente con orgullo
para decir que sóis conservadores,
que este título cifra los honores
que se deben por siempre a la moral.
Del Gobierno legal que se proclama
preparados vivid a la defensa:
de la patria obtendréis la recompensa
i ceñireis tambien lauro inmortal.

Bogotá, 20 de Diciembre de 1849.

MANUEL URRUTIA.

Bogotá, 10 de Enero de 1850.-Impr. de "EL DIA" por J. Ayarza.